

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Imevisión desmantelado Radio Red, a la tele

■ Parece ser ya inminente la asignación de canales de televisión que fueron públicos, a un grupo privado. El viernes 26 la Junta directiva del Instituto Mexicano de Televisión (Imevisión) acordó su desmantelamiento. Están a la venta los canales 7 y 22, del Distrito Federal, 8 de Monterrey y 2 de Chihuahua. Trece estaciones de la Red

MAARTES 30-NOV-1990 -

Nacional 7 pasarán al 13, para reforzar su alcance, una vez resuelto que el Estado no lo desincorpora.

El desmantelamiento se había iniciado al cancelar las emisiones propias del 7 y el 22, que repitieron desde hace dos semanas la señal del 13. Lo mismo se había hecho anticipación con el 8 regiomon-tano, y si para entonces no tiene nuevo propietario ese será el destino del 2 de Chihuahua: repetir la programación del 13.

Es probable que el grupo de Radio Programas de México, que en la capital federal opera tres emisoras radiofónicas (*Radio Red, Alfa y VIP*) y está en la televisión tapatía desde hace tiempo, reciba la concesión que ha sido tan disputada.

Aunque no se hicieron públicas las condiciones para la licitación de los canales ahora en venta, es cierto que varios presuntos adquirientes se mostraron muy interesados en la compra de esas emisoras. El propio consorcio Televisa se hizo presente, en una actitud no del todo descabellada (como podría imaginar quien se perturbe por su condición monopó-

rica), pues sus acuerdos políticos con el gobierno aseguran que el manejo de los canales desincorporados se hará conforme a una pauta ya muy practicada, a plena satisfacción gubernamental.

Fue muy publicitada la participación en esta puja del grupo Vargas, que ya opera estaciones de radio y un mecanismo de televisión por suscripción, amén de otros florecientes negocios. Si se aplica un esquema de distribución de los medios entre varios grupos, para garantizar una pluralidad mínima, es probable que la familia Vargas deba esperar mejor ocasión, porque el disponer ya de Multivisión iría en sentido contrario a aquella intención diversificadora.

También aparecieron en el discreto escenario (no oculto, pero no público) en que se presentaron los proyectos de compra, los señores Juan Francisco Ealy y Carlos Abedrop. Coahuilenses ambos, el primero pondría la experiencia en la empresa de comunicación (es presidente de la compañía que edita *El Universal*) y el segundo el talento financiero. El hecho de que el ex presidente de la Asociación de Banqueros de México haya participado ya en la compra de Mexicana de

Aviación y muy probablemente aparezca entre los interesados por readquirir la banca, sería inhibitorio de su posibilidad de entrar en la televisión, pues sería excesivo concentrar en un grupo tan amplias ventajas.

Manuel Barbachano Ponce encabezó otro grupo interesado en la cuestión. En aras de la justicia inmanente, sería la persona apropiada, ya que fue pionero de la televisión independiente, alejado de los designios de Telesistema-Televisa. Su larga actuación como productor cinematográfico es, asimismo, un aval para la calidad de las emisiones que deben reemprenderse en los ahora enmudecidos canales en venta. Pero acaso sus posibilidades financieras quedaron por debajo de las ostentadas por el resto de los licitantes.

Queda, en fin, el grupo de Radio Red. RPM, su empresa matriz, fue fundada por don Clemente Serna Martínez a fines de los treinta, es decir, en la primera década de la radio propiamente comercial, y se desarrolló por una inteligente estrategia de no confrontación con la familia Azcárraga. Como parte de esa actitud, ambos grupos se asociaron en diversos proyectos, uno de los cuales, concluido

abruptamente, dio la pauta para imaginar que Radio Red recibirá la concesión de los canales disponibles. Ocurre que, abruptamente, con la cortesía que es proverbial en el propietario principal de Televisa, la semana antepasada se retiró ese consorcio de la operación del canal 6, de Guadalajara, que operaba en sociedad con RPM. La intempestiva decisión revela que Televisa no quiere tener vinculación con quien se convertirá en su competidor. Por cierto que el hueco dejado groseramente por Televisa fue rápidamente llenado, en la programación del 6 tapatío, por Univisión, la cadena de televisión norteamericana que transmite en español, que fue propiedad de Azcárraga y que ahora muestra los alcances de la verdadera TV informativa.

Al informar, en un desplegado, sobre su nueva situación, el canal 6 de Guadalajara —es decir RPM— anunció un “nuevo proyecto de televisión... Este importante cambio brindará de inmediato al público y al anunciante de Guadalajara los beneficios indiscutibles de la independencia de criterio, el conocimiento de las preferencias regionales y la flexibilidad y libertad que sólo un medio al servicio de su comunidad puede ofrecer”.